

Pedraza terminó felizmente su gobierno; para sucederle fueron elegidos; Santa Anna como presidente, y D. Valentín Gómez Farias como vicepresidente según declaración del Congreso de 30 de Marzo, entrando á funcionar el segundo por encontrarse el primero en Manga de Clavo, pero en Mayo se dirigió á México, pasando por Puebla el 12 del mismo mes, donde fué recibido de una manera entusiasta; se le cantó el Te Deum en la Catedral, al que asistieron todos los funcionarios públicos, siguió su marcha para México, y en el mismo mes la legislatura de Puebla, lo declaró por un decreto que se promulgó solemnemente, *Libertador del Estado*.

Fué nombrado gobernador de la misma Puebla Don Guadalupe Victoria, que funcionó desde 10 de Febrero de 1833, á 21 de Diciembre de 1834, con interrupción de un poco de tiempo que gobernó interinamente Don Mariano Marín, consejero de Estado.

Durante las administraciones alternadas de Santa Anna, y de Gómez Farias, se derogó la coacción civil para el pago de diezmos, y para el cumplimiento de los votos monásticos; se suprimió la Universidad de México, y el colegio llamado de Santos; se reformó el plan de estudios; se dió una ley que se llamó del *caso*, porque terminaba diciendo que se aplicaría á todas las personas que se encontraran en el *caso*, sin señalar cual era este; se expulsaron á muchos españoles; á los religiosos de Centro América, que había en México; y hubo destierros de personas notables; la legislatura del Estado de México decretó en 6 de Abril apropiarse los bienes de las misiones de Filipinas; el gobierno se posesionó de los del Duque de Monteleone, en el Distrito Federal; estos hechos dieron pretexto á una nueva revolución, y el 26 de

Mayo, el Teniente Coronel D. Ignacio Escalada se pronunció en Morelia con parte de la guarnición que allí existía, declarando en su plan que su objeto principal era defender y sostener la religión; y los fueros y privilegios del clero, y el ejército, proclamando como protector de su pronunciamiento al general Santa Anna, y dió por nulas las elecciones de gobernador y diputados del Estado de Michoacan. El 28 se tuvo noticia en la capital de este alzamiento; el 31 se supo que el general D. Gabriel Durán, estaba pronunciado en Chalco, y el Ayudante del 11.º Regimiento de caballería D. Francisco Unda había hecho lo mismo en Tlalpam.

El gobierno del cual se había encargado el presidente Santa Anna, desde el 17, dos días después de haber llegado á la ciudad, convocó al congreso para el día siguiente á sesiones extraordinarias, pues que las ordinarias se habían cerrado el 21; y aquellas se comenzaron efectivamente el mismo día 1.º de Junio, concediendo licencia al presidente para mandar en persona el ejército. En ese día recibió Santa Anna una carta del general Durán en que explica su movimiento, y por los siguientes párrafos de ella se comprenderá el espíritu de él, dicen así: "Tlalpam 1.º de Junio de 1833"—"Mis compañeros y yo, lejos de habernos reunido para conspirar contra el poder, lo hacemos señor, para darle á este, en las salvadoras manos de V. E. todo cuanto á clara luz necesita para conciliar grandes y opuestos intereses, y para consolidar el orden público, sin el cual la nación vá á perderse."

"Se abusó señor, del convenio de Zavaleta, y en solo tres meses que duró la administración del general Pe-

draza, este bajo un vergonzoso pupilaje, llevó á cabo el triunfo del partido más peligroso á la verdadera libertad, porque este partido es el que fomenta los odios, las venganzas, los desórdenes y la anarquía."

"Muy sensible es decirlo pero apoderado de las asambleas legislativas da leyes formadas sin imparcialidad y sin exámen, de las cuales están chocando muchas con preocupaciones, si se quiere, pero cuyas raices profundas son de siglos atrás. En su inmenso poder dobléga á los demás, y la hipocresía tribunisia invoca la libertad para ahogarla entre la licencia y los excesos. La alarma que todo esto produce es ya tan general que no puede ocultarse á la penetración de V. E. por estudiado que sea el empeño de ciertas gentes para que no vea sino como ellos ven...."

Santa Anna, en uso de la autorización organizó violentamente una división con las mejores tropas de la guarnición de México, nombró su segundo al General D. Mariano Arista, y después de darlo á reconocer, salió de México el día 2 Junio rumbo á Tlalpam; Durán había evacuado esta ciudad dos horas antes que llegase Santa Anna, tomando el rumbo de Xicalco, y Topilejo; Santa Anna creyó que marchaba rumbo á Cuernavaca, é hizo avanzar una vanguardia de caballería hasta Ajusco, pero habiendo sabido que Durán, unido á Unda, había tomado el camino de Tenango del Aire, reconcentró la caballería, y tomó el camino de Xochimilco á Tulyehualco, después de una marcha penosa llegó el 4 en la noche á Tenango; allí descansó el día 5; al siguiente, 6, se adelantó en la madrugada para evitar el calor, el general Santa Anna, con una pequeña escolta, dirigiéndose á

Cuantla de Morelos, antes de llegar á Atlapango, lo alcanzó el Teniente Coronel D. Tomás Moreno que iba con otra escolta precipitadamente, y le dió la noticia de que el general Arista, y toda la división habían secundado el pronunciamiento del general Durán, y proclamando dictador al mismo Santa Anna. Este dijo á Tomás Moreno.

—No por soberbia sino por deber de patriotismo repuebo estos manejos, son vilezas, si señor Teniente Coronel, son vilezas y porquerías, vuelva Ud. y diga que enérgicamente rechazo tal ocurencia.

—V. E: me permitirá que le diga, que traigo orden del general Arista para que si se oponía V. E. me apodere de su persona, y lo conduzca á donde se halla el general Durán.

Santa Anna colérico, pero confuso y casi anonadado, contestó.

—¡Cosa graciosa es la proclamación que dice Ud. que ha hecho la división, mandándome aprender en seguida el Sr. Arista! Está muy bien; vamos á donde udes. quieran llevarme: creo que udes. me guardarán las consideraciones que se tienen á un general prisionero.

En esto se reunió la división. Arista nombró 80 caballos de escolta á Santa Anna más para cuidarlo que para honrarlo, y procuró no entrar en conversación con él; desfiló la división llevando la escolta á Santa Anna para la hacienda de Pantitlan, en donde comió, y durmió siesta hasta las cinco de la tarde, hora en que lo condujeron para la hacienda también, de Atlhuayan.

En el tránsito al pasar por Yautepec, Santa Anna advirtió á uno de los vecinos principales que iba prisione-

ro, encargándole que lo hiciera saber al pueblo, para que no se dejase sorprender con su nombre, que invocaban los pronunciados. El día 7 volvieron á Yauatepec, por encontrar allí mejores alojamientos, y entonces se hizo más pública la prisión de Santa Anna, el cual encargaba con ahinco que se divulgase esta noticia de todas maneras posibles. A las diez de la mañana del mismo día 7, llegó el general Durán, y se presentó inmediatamente á Santa Anna quien lo recibió mal y groseramente; le reprendió con dureza por su conducta, y después de esta conferencia todo permaneció en el mismo estado.

Al día siguiente, 8 de Junio, dispuso Durán conducir á Santa Anna para Cuautla de Morelos, caminando reunidas ya las tropas del primero con la división de Arista, llegaron á Cuautla á las ocho de la noche en medio de un fuerte aguacero. No obstanté esto, al entrar Santa Anna fué saludado y victoreado con los nombres de Libertador y Dictador. El Ayuntamiento y los funcionarios de la misma ciudad, y de los lugares vecinos, lo felicitaron y le pidieron sus órdenes, pero él correspondiendo con agrado á estas demostraciones manifestó, que estaba en la clase de prisionero, y observado con vigilancia.

Alojado en la hacienda de Buenavista proyectó en la noche del día 9 fugarse; pero difirió su evasión por la copiosa lluvia para la siguiente noche en que la efectuó dirijiéndose á Jonacatepec. Llegó sin descansar á Atlixco, donde fué recibido con demostraciones de júbilo, y en la iglesia principal se cantó un *Te Deum*, en acción de gracias por su libertad, por fin á la una de la mañana del día 13 llegó á Puebla sin más compañía que un

oficial apellidado Zuaso, y un vecino de Jonacatepec, Santa Anna permaneció en Puebla el 14, y el 15, el 16 salió para México de incógnito en un carruaje cubierto con una camisa, la noche de ese día durmió en el monte en el mismo coche en que viajaba; el 16 durmió en Ayotla; y el 17 á medio día entró á México; el 18 le entregó la presidencia D. Valentín Gómez Farías.

Arista mismo hablando de estos sucesos dice á un amigo suyo lo siguiente:

“Venta de Córdoba. Junio 12 de 1833. Mi amado general y amigo: La división que salió conmigo á las órdenes del general Santa Anna, estaba decidida por la revolución que iba á combatir, y los cuerpos estaban para desertar uno á uno Me convencí de los males que esto causaría, y que supuesta la buena intención de todos los del Ejército, y que no pensaban en otra cosa que en remediar los males que el imprudente congreso ha originado, creí el único remedio la proclamación del supremo jefe de la Nación, al héroe de Tampico, al querido de todo mexicano, al ilustre general Santa Anna. En esto no solo me persuadí que no le hacía una ofensa sino que lo alhagaba y servía á mi país. Se adelantó S. E., nos pronunciamos con el más grande entusiasmo, y tenía intención de tomar á Puebla con rapidez, por cuya razón quedó el Sr. Santa Anna con su escolta en Cuautla”—“En medio de los volcanes me cojió la noche; la lluvia, y la gran oscuridad me privó de tomar al amanecer á Puebla: el día me sacó del monte: llegué á S. Nicolas de los Ranchos, é hice noche en Huexotzingo, pues ya no tenía lugar la empresa, entré en contestaciones y tuve una entrevista con Lemus, y por último

recibí el más terrible golpe cuando supe que se me imputaba que había puesto en prisión al general Santa Anna. No señor: en un día no he perdido el honor, la vergüenza y honradez. Lo proclamamos de buena fé para que salve á la nación. Ahora si mi juicio errado le hace males, daré pruebas de que no soy traidor; y luego que me fusilen ó destierren, que voluntariamente me entregue á esto, con tal que no se me titule así. Ud. no es hombre común; ha conocido en mi fuerza de alma y pasiones nobles. ¿En un día las he olvidado? Si mañana en la reunión que todas las tropas harán y en la junta que se celebre no se hallara el Sr. Santa Anna, yo estoy á su disposición, y en el acto me entrego sin garantías á lo que él disponga.—Quiero morir, señor; pero que no se me llame traidor. Toda la división que mando la he conservado en la idea de que si el Sr. Santa Anna no gusta que se lleve adelante esto que haga de nosotros lo que guste. No podia señor estar preso el general, porque yo mismo ó el que lo intentara sería víctima de toda la división: creame Ud. esta vez y los hechos le responderán. Quiero que Ud. hable conmigo, y verá que no he variado de ideas, que nadie me ha seducido, que no combiné con nadie estos pasos y por último que soy su amigo. etc. Mariano Arista.” “P. D. Después de escrita esta ha venido la noticia de que el general Santa Anna, usando de la libertad que tenía se ha ido á la capital de incógnito: he aquí un acontecimiento que me liberta de la nota que se me imputaba, y concluye la revolución por cualquier aspecto.”—

Después, Arista y Durán reunidos se dirigieron á Matamoros Izúcar adonde llegaron el día 21 de Junio.

D. Guadalupe Victoria en el acto que supo esto, tomó la providencia de salir á encontrarlos y batirlos pero por varias causas esto no pudo verificarse, porque Arista marchó rápidamente sobre Tehuacán de las Granadas, donde los vecinos secundaron el plan proclamado en Morelia por Escalada, y al grito de “Religión y Fuegos” atacaron las casas consistoriales donde se hizo fuerte el Subprefecto D. Eligio Cacho quien mandó pedir auxilio á Puebla, en espera de este, que no pudo mandarle D. Guadalupe Victoria, por las circunstancias en que se hallaba, se sostuvo Cacho cuatro días defendiéndose de los pronunciados que habiéndose apoderado de la parroquia desde las alturas dominantes de esta lo batían con éxito, habiendo perdido Cacho la esperanza de ser auxiliado se rindió á discreción, entregó el parque que le quedaba y todo el armamento que tenía. Los pronunciados ocuparon las casas consistoriales y quedaron dueños de la ciudad. Arista llegó, mandó levantar varias fortificaciones, estableció su cuartel general provisional como se le llamó, y mandó fuerzas á ocupar S. Andrés Chalchicomula y Tecamachalco.

El 30 de Julio se reconcentraron partes de estas fuerzas, y se comprendió que se iba á dar un golpe á Puebla.

El 1.º de Julio marchó Arista con su división rumbo á Tepeaca, al frente de cuya población llegó el día 2 en la mañana, creyendo encontrar resistencia tomó posiciones é inició un reconocimiento que produjo un ligero tiroteo, y al emprender después un ataque simultáneo sobre los principales puntos fortificados, D. Pedro Lemus que defendía la plaza mandó repicar en San Fran-

cisco, y proclamó el plan de Escalada de "Religión y Fueros." Arista sin detenerse incorporó á su división la tropa de Lemus, y con el armamento que entregó D. Eligio Cacho en Tehuacán armó á varios infantes del terreno, y siguió su marcha.

El 3 de Julio se presentaron las fuerzas de Arista sobre Puebla, ocupando Chachapa y San Bartolo; el día 4 amanecieron en la garita de Teposuchil, la caballería; en la plazuela de los Romanes la artillería; y las infanterías habían avanzado hasta el rancho del Mirador; en la mañana de ese día una fuerza de las tres armas estuvo tendida en la calle de la Sabana, y se dijo que iba á tomar el Carmen, después de medio día se rompió el fuego en la esquina de la calle de Xacale, y permanecieron los sitiadores unidos, el día 5, apareció una fuerza en el cerro de S. Juan estuvo todo el día en él, y en la noche se retiró.

El día 6 fué el ataque: desde bien temprano marcharon las fuerzas de la plaza á reforzar la Compañía, S. Roque, S. Pedro, El Parian, y S. Cristobal, á las ocho de la mañana los sitiadores atacaron simultáneamente el puente de San Roque, que tomaron luego, y las trincheras que había adelante de la iglesia; otra fuerza atacó por los puentes de Analco y Ovando y la plaza de toros, quedando ese día en poder de los sitiadores S. Gerónimo, y la Soledad; las fuerzas de la plaza que ocupaban esos puntos se reconcentraron á San Pantaleon, San Juan y el Obispado, en la tarde fué atacada la aduana y la Compañía que no tomaron, pero si la casa del Alfeñique cortando la comunicación con S. Francisco á los de S. Roque.

El día 7 atacaron la Concordia y fueron rechazados los sitiadores; en la tarde repitieron el ataque sin éxito; todas las noches se reponían las trincheras, y la linea quedó cerrada desde el día 5 en la mañana; el día 8 no hubo cosa notable más que fuego de artillería del cerro de Loreto. El día 9 fué el ataque general que resistió valientemente la plaza. El día 10, los sitiadores abandonaron las casas que tenían y reunidos tomaron por el Molino del Carmen, para Santiago, de allí al Puente de México, y siguieron para S. Martín Texmelucan sin haber podido tomar Puebla después de 8 días de esfuerzos.

Fué tanto más gloriosa la defenza de esta ciudad en esa vez cuanto que Victoria al pronunciarse Lemus en Tepeaca el día 2 de Julio había perdido sus mejores tropas, pues ese día defecionaron allí el Batallón activo de Metztiltan, el 3.^o Batallón Permanente, y los regimientos de caballería 8.^o 9.^o y 12.^o.

Volviendo á Santa Anna; reorganizó una buena división y salió con ella á oponerse á Arista y Durán á quienes derrotó por fin en Guanajuato.

A fines del mes de Marzo del año de 1834 el vicepresidente de la República D. Valentín Gómez Farias, á consecuencia de ciertos informes remitidos de Puebla ordenó el 29 de ese mes que saliera desterrado del territorio mexicano el Obispo de esa diócesis D. Francisco Pablo Vazquez. No faltó quién oportunamente le diera aviso de esta providencia y el 30 de Marzo no amaneció en su obispado, ocultándose en la casa de un personaje de la misma Puebla; la orden no se limitaba al Obispo porque el 2 de Abril les fué comunicada, á los cano-

nigos D. José Cayetano Gallo, D. José María Oller, D. Luis de Mendizabal, D. Ignacio Garnica, y D. Angel Pantiga, así como al padre de la Compañía de Jesús D. Luis Corral. Este acontecimiento produjo una alarma general en la ciudad.

Santa Anna volvió á tomar las riendas del gobierno el 24 de Abril y derogó algunas de las determinaciones del de Gómez Farias, pero en Puebla había acudido el descontento, y antes que Santa Anna remediara los males estalló el primer movimiento revolucionario conservador fraguado en la misma ciudad.

El 17 de Mayo se notó la persistencia con que se llamaba á misa en las iglesias de S. Agustín y de Santo Domingo. Las autoridades se fijaron en el acto en esta circunstancia porque, D. Mariano Marín que como se ha visto desempeñaba el cargo de Gobernador sustituto en lugar de D. Guadalupe Victoria, había recibido avisos de que los religiosos Agustinos y Dominicos conspiraban en sentido *escosés* como entonces se decía. Marín comunicó esto á Victoria que desempeñaba el gobierno. Este tomó algunas providencias pero no tan eficaces para evitar el golpe.

El citado día 17 unos grupos de hombres penetraron á los conventos de San Agustín, y de Santo Domingo, y un repique en el primer templo secundado en el segundo anunció á la ciudad que el orden se había interrumpido, y que los amotinados llegaban á las vías de hecho. Así había sucedido, los pronunciados proclamaron "Religión y Fueros."

En el acto se organizaron dos columnas para atacar simultáneamente los dos conventos dando el mando

de la que iba á atacar á San Agustín á D. Agapito Casasola, y de la que debía atacar Santo Domingo, al Señor Bringas, marcharon resueltamente los atacantes; al principio encontraron resistencia, los sublevados estaban bien armados en razón de que este pronunciamiento había estado pensado de antemano y como en esa época se enterraba en los templos, los religiosos habían estado varios días conduciendo el armamento y parque en cajones de muertos. El asalto á S. Agustín se dió rápida y resueltamente, y se tomó el punto por las tropas del gobierno mandadas por D. Agapito Casasola.

Se encontraron á los religiosos fabricando parque, fundiendo balas, y negros y sucios con tal faena. Santo Domingo también fué ocupado muriendo en los asaltos tres cabecillas.

Al día siguiente, 18, los cadáveres de estos tres desgraciados fueron espuestos á la expectación pública en el callejón de la cárcel, hoy del teatro, y á todos los que cayeron prisioneros se les notificó que iban á ser pasados por las armas, y se les encapilló.

La población se conmovió con esta noticia y empezaron los empeños y las súplicas, por fin el general D. Cosme Furlong, les perdonó la vida conmutándoles la pena en la de obras públicas, y el día 23 empezaron á salir en cuadrillas escoltados á trabajar á levantar las trincheras con que se fortificaba la ciudad para resistir á la división del general D. Luis Quintanar (a) El niño, de las que se temía una intentona sobre la plaza.

Los temores no eran infundados pues el día 30 de Mayo se presentaron las fuerzas de dicho Quintanar sobre Puebla, que defendía D. Cosme Furlong.

Este es uno de los sitios más largos que ha tenido Puebla pues duró 62 días, es decir, de 30 de Mayo á 31 de Julio, que terminaron las negociaciones iniciadas á mediados de este último mes, por las que ocuparon la ciudad las tropas de Quintanar.

Llama la atención que no se conserven de este sitio mas detalles que los de que el 10 de Mayo fueron demolidas á cañonazos las primitivas torres de San Roque, que fueron las que repuso con la actual, D. Pedro Piñeiro Osorio en unión del prior Don Fray Manuel Serano.



CAPITULO XV.

CONSPIRACION DE D. JOSÉ DE JESÚS GONZÁLEZ, Y FILZ.—FUSILAMIENTO DE ESTE.—ACCIÓN DE ACAJETE.—FRACASA EN PUEBLA EL PRONUNCIAMIENTO DEL 16 DE JULIO DE 1840.—SALEN FUERZAS DE PUEBLA EN AUXILIO DE MÉXICO.—DISPOSICIONES DE SANTA ANNA QUE EXASPERAN LOS ANIMOS.—PRONUNCIAMIENTO DEL 3 DE DICIEMBRE DE 1844.—5.º SITIO DE PUEBLA.—PRONUNCIAMIENTO DE PUEBLA POR LA FEDERACIÓN.—OCUPACION DE DOS MILLONES DE PESOS DE BIENES DE MANOS MUERTAS.—PRONUNCIAMIENTO EN ANALCO. D. EULALIO VILLASEÑOR LANCEA AL PUEBLO.—D. ESTEBAN DE ANTUÑANO.—LA FÁBRICA DE HILADOS LA CONSTANCIA.—6.º SITIO DE PUEBLA, PORMENORES.—LOS CONTRA GUERRILLEROS POBLANOS.—MANUEL DOMINGUEZ. SU NACIMIENTO, SUS CRÍMENES, SU FIGURA.—DERROTA DE LOS AMERICANOS EN LA GALARZA.—VIAJES DEL GOBIERNO DE PUEBLA.

Puebla permaneció tranquila hasta el año de 1837, en el que se formó en esa ciudad otra conspiración contra el Gobierno de D. Anastasio Bustamante, para ejecutar un movimiento revolucionario; debía encabezarlo el Teniente Coronel D. José de Jesús González, que se